



El ex jefe de la financiera se encuentra en prisión.

Dramático cambio de suerte en solo un mes

Caso BTG resalta las deficiencias de nueva regulación bancaria

El arresto de André Esteves provocó una crisis en el grupo que construyó desde cero hasta llevarlo a ser el banco de inversión más importante de Brasil

Patrick Jenkins

Al parecer, a André Esteves le gustaba describir a BTG Pactual como “mejor que Goldman”. Pero con la detención de Esteves el mes pasado en relación con el escándalo de corrupción de Petrobras, el grupo que construyó desde cero hasta convertirlo en el banco de inversión más importante de Brasil, está en crisis. Hoy en día, “es peor que Royal Bank of Scotland”, puede ser un mejor eslogan.

Tuvo un dramático cambio de suerte. Hace solo unas semanas, BTG publicó sus ganancias para el tercer trimestre, donde mostró un crecimiento acelerado, utilidades récord

y un retorno sobre capital (28.8 por ciento) que los bancos occidentales solo pueden soñar en estos días. El mismo Goldman Sachs solo logró 7 por ciento de retorno sobre capital en un decepcionante trimestre de julio a septiembre.

En la actualidad, BTG empieza a vender activos lo más rápido que puede y aprovecha 6 mil millones de reales (un millón 600 mil dólares) de liquidez del fondo de garantía de crédito de Brasil, un reflejo similar a la difícil situación por la que pasaron los bancos occidentales en medio de la crisis financiera de 2008. En BTG, al igual que Royal Bank of Scotland, al parecer un jefe autoritario mermó los recursos financieros con ambiciosas adquisiciones.

El verano pasado, la balanza de BTG se infló casi 50 por ciento con la adquisición del banco privado suizo BSI, un acuerdo comparable a la compra malograda que realizó el Royal Bank of Scotland de ABN Amro en 2007. Ahora, al igual que el Royal Bank of Scotland hace

siete años, el banco brasileño se enfrenta a sus propias preguntas existenciales. ¿Puede evitar el pánico que desencadenó el asunto de Esteves? Incluso si lo puede hacer, ¿las finanzas son lo suficientemente sólidas para soportar la crisis, mientras tanto? Una de las principales preocupaciones de BTG es cauterizar el escándalo que envolvió a Esteves, lo más importante desde el acuerdo de BSI es que el énfasis de BTG cambió hacia clientes de gestión patrimonial más sensibles a la reputación.

Esteves negó cualquier delito en el asunto de Petrobras. Pero los críticos dicen que fue peligrosamente audaz. En 2012, el regulador del mercado italiano lo multó con 350 mil euros por uso de información privilegiada en las acciones de Cremonini, una desconocida compañía empacadora de carne, antes de que formara una empresa conjunta con un cliente brasileño. Incluso en el lado correcto de la ley, su exuberancia claramente fue una mezcla ecléctica de acuerdos

28.8%

Tasa récord de retorno sobre capital que reportó BTG Pactual en el tercer trimestre, un par de semanas antes de que fuera arrestado su entonces CEO André Esteves

1.6 mdd

Capital que recibió BTG Pactual del fondo de garantías de crédito de Brasil para afrontar sus obligaciones fiscales

que realizó en los últimos años. BTG compró una serie de empresas, que van desde la reaseguradora sindicada de Lloyd's of London (Ariel Re) hasta un negocio brasileño de gimnasios (BodyTech). La mayoría de ellos están ahora a la venta.

Algunos esfuerzos de Esteves para diversificarse y alejarse del mercado doméstico cada vez más débil, al parecer fueron por arrogancia. Por ejemplo, los amigos admiten que la desastrosa compra de la participación de 2 por ciento del banco más antiguo de Italia, Monte dei Paschi di Siena, fue parte de un proyecto de capricho. Solo unos meses antes compró personalmente la finca y el viñedo de Argiano, a pocos kilómetros de Siena, lo que pone en evidencia que el hombre está dispuesto a jugar el papel de un pez gordo local.

A medida que surgieron los problemas de Esteves, BTG actuó rápidamente para romper los lazos. Tuvo que renunciar como director ejecutivo y presidente y a transferir sus acciones con derecho a voto a otros socios (aunque mantiene su participación de 22.5 por ciento). Pero incluso si BTG puede forjar un futuro independiente de su antiguo jefe, debe sobrevivir a otro grave problema: una fuerte limitación financiera a corto plazo.

El capital mermó a un nivel crítico. Al igual que la compra que realizó el Royal Bank of Scotland de ABN, BTG utilizó su capital para financiar un gran acuerdo. En este caso, el colchón de capital core tier one (básico de nivel uno) cayó casi un quinto para llegar a 8.7 por ciento después de la adquisición de BSI.

Los estándares de liquidez también están en cuestión. Fitch, la agencia calificadora, predijo recientemente que el banco ya cumplía con los requisitos de ingresos que gobiernan el llamado ratio de cobertura de liquidez, que se diseñó para garantizar que un banco tiene suficientes fondos líquidos para hacer frente a por lo menos un mes de estrés.

El hecho de que BTG tuvo que recurrir a los fondos de emergencia a unos días del arresto de Esteves pone de relieve la falibilidad del ratio de cobertura de liquidez. La extraña decisión del banco de hacer dos semanas, de volver a comprar 10 por ciento de las acciones porque parecían “baratas” puede tener como resultado problemas de liquidez. El precio de la acción cayó una cuarta parte desde entonces.

Los números de BTG en un nuevo indicador, la relación neta de financiamiento neto, también son confusos. Pero al igual que otros bancos que fracasaron en 2008, al parecer su balance depende en gran medida de los fondos de corto plazo, los que corren el riesgo de terminarse en una crisis.

En sí misma, la difícil situación de BTG es una irrelevancia para los responsables políticos mundiales. Incluso si se derrumba, será tan improbable que el efecto dominó pueda provocar problemas sistémicos. Sin embargo, el caso destaca importantes deficiencias en el nuevo marco de la regulación bancaria.